presencia real, se turba hasta el punto de confesar su delito, acaba bebiendo la purga y muere pronunciando chistes impropios de la situación, en el drama de Roca de Togores, la escena adquiere un brillo especial. Aquí debe morir D.ª María y los Infantes que se oponen a las miras de D. Enrique el Senador.

La escena representa un banquete en el salón del palacio de D. Enrique. Todos están presentes: la reina, D. Enrique, D. Juan, D. Pedro, Haro, el Arzobispo, D. Nuño de Lara, Benavides, D. Tello, el Abad, Alfonso, Sancho, Fernando, damas, prelados, caballeros y, en una galería el pueblo que presencia la fiesta.

La cena comienza con finos diálogos caballerescos, comentando el resultado del torneo, con música suave de fondo. En este ambiente, D. Enrique impone silencio y a modo de brindis, ofrece a la reina una copa con el vino preparado, a la vez señala el alto precio de la copa que regala a la reina.

Reina: *"¿Qué pensáis?*
D. Enrique: *En el afán*
que me costara ese vaso
allá en tierra de Milán.
Reina: *¿De tan lejos ha venido?*
¡Es peregrina esta alhaja!
¿Y única?
Tubal: *El Papa ha querido*
otra sola que han fundido.
Reina: *Eso su valor no baja.*
D. Enrique: *Yo me huelgo de perdella*
viendo que adornos mayores
le va a dar tu bocà bella,
y en pos los embajadores
brindar por la paz en ella."
(Acto III, escena I).

Al punto de ir a beber, la reina advierte que si la joya es tan excepcional, bien puede venderla para recaudar fondos con que sufragar los gastos del reino y la causa de su hijo.

Al instante se organiza una subasta. Cuando los nobles han pujado y parece todo concluido, la reina acerca la copa a sus labios. Es entonces, cuando todos los espectadores esperan ver caer a la reina muerta y

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»